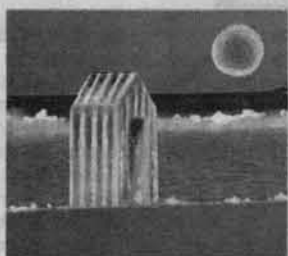
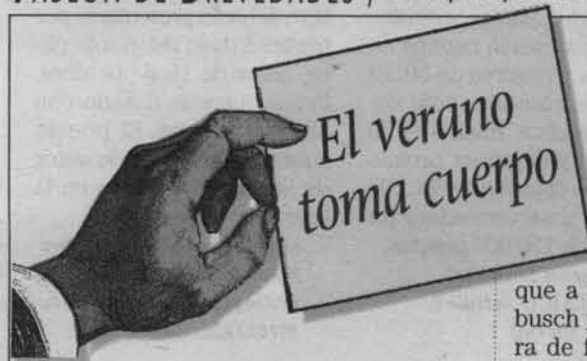




Edita: C.M.M. S.A. Redacción y oficinas: ALBACETE: Teodoro Camino, 19-Entlo. 02002 Albacete. Tifs. 967 21 93 11 y 967 21 93 50. Administración: 967 21 00 00. FAX: 967 21 07 81. ALICANTE: Avda. Óscar Esplá, 4. 03003 Alicante. Tif. Centralita. 96 592 19 50. FAX Redacción: 96 592 22 48. FAX Administración- Publicidad: 96 592 22 82. CARTAGENA: C/ Puerta de Murcia, 8-2.º B. 30201 Cartagena. Tif. 968 50 44 00. FAX: 968 52 86 16. ELCHE: Maestro Albéniz, 10. Entlo. 03202 Elche. Tifs. 96 545 28 43, 96 545 28 49 y 96 545 24 57. FAX: 96 542 05 48. MURCIA: Camino Viejo de Monteagudo-Edificio 'La Verdad'. 30160 Murcia. TELÉFONOS: Centralita, 968 36 91 00. Publicidad, 968 36 91 07. Distribución-suscriptores, 968 36 91 14. Administración, 968 36 91 16. FAX Redacción, 968 36 91 47. Correo electrónico redacción: lectores@la-verdad.com. FAX Publicidad, 968 36 91 11. Correo electrónico publicidad: publicidad.la-verdad.com. Difusión controlada por OJD. Depósito legal: MU-3-1958

## TABLÓN DE BREVEDADES / TEXTO, DIBUJOS Y COLLAGES: DE ASENSIO SÁEZ



**I**  
**Poco a poco** el verano va tomando cuerpo. Arde el asfalto, crece la dejación frente al cabata y como una manta de Palencia se desploma el aire caliente sobre nuestros hombros, haciendo así crecer el inevitable tópico, año tras año repetido:

-No he conocido verano como éste.  
 -Lo mismo digo, oiga.

En la playa se abren sobre la arena candente los simpáticos hongos de las sombrillas bajo cuyos colorines las neveras de plástico dejan paso al botellón de la áurea cerveza o la refrescante coca-cola a salvo de la ofuscación belga.

Una consigna triunfa: la de tostarse al sol como un San Lorenzo en su parrilla. Inútil toda insistencia sobre el riesgo del exceso de sol incidiendo en nuestra piel. Importará siempre antes que nada regresar de la playa tal chicharrón pasado por lumbre poderosa y, mire usted, al que Dios se la dé, San Pedro se la bendiga.

Dato curioso: frente a todas las modernidades, horas a la bartola sobre la arena, ligues, fiestas nocturnas y un largo etcétera, superviven todavía, como acabados de estrenar, los refranes del verano, tal el que sigue, a julio correspondiente: «Por Santiago y Santa Ana pintan las uvas; por la Virgen de agosto, ya están maduras». Verdad como una casa.

Decíamos. Grata estampa, cautivadora a todas luces, ésta de las primicias del verano, joven aún. Cuidado, sin embargo con el primer estornudo por el aire acondicionado, manejado a lo bestia.

-¡Atchís!  
 -¡Jesús!  
 -Gracias, tronco.

**II**  
**Esa bandada** de pájaros detenida, tal notas musicales, en la antena del televisor, enhiesta sobre el tejado de nuestra vivienda, nos acerca hoy la certeza de que a Samaniego, a Iriarte, a Harizenbusch y al más o menos robusto etcétera de fabulistas que gustemos agregar, se les escaparon uno de los mejores temas con destino a sus fábulas.

**III**  
**El secreto** de la humana existencia consiste en saber utilizar debidamente los elementos que aquélla nos viene proporcionando. Un ejemplo a la mano: el rayo de la tormenta le sirve a unos de mayúsculo susto; de sacacorchos, a otros.

**IV**  
**Bodegón de Murcia.** Memoria del *chambilero*.

Entre dos crujientes pastas, el *chambi* de la voz inglesa *sandwich* derivado al parecer. Razonamientos filológicos aparte, el recuerdo del *chambilero* o vendedor ambulante de *chambi* permanece todavía en la memoria de muchos de sus adeptos. Andando muy lejos por entonces la fabricación industrial de los helados, el *chambi* era compuesto a mano y luego ofrecido por medio de ingenioso molde, en su versión normal y en la de lujo. Todavía existe alguien que, cerrando los ojos y evocando la figura del *chambilero*, puede escuchar su aliador pregón, de algún modo refrescando el horno de la siesta:

-¡El *chambilero*! ¡Al rico *chambi*!

**V**  
**A la hora del baño**, chapoteando azules, alguien cayó en la cuenta de que al definir el ombligo pueden salirnos, así como de corrido, dos metáforas unidas de la mano: ojo de buey abierto en mitad del melón de la barriga.

**VI**  
**Indomable pelo** terco el del niño aquel, sucio y rebelde, que ni siquiera sabía llorar. Aspera cabellera mate la suya, pelo

brocha gorda el suyo, nunca peinado con el peine, sino con el tenedor.

**VII**  
 El minicuento semanal  
**LA FALSA MONJA**

**Avalada por abundancia** de años y prestigios, bajo el epígrafe de *Las dos hermanas*, abrirá sus puertas en la calle Mayor la más atractiva mercería de la ciudad. Tras el mostrado, dando oportuno testimonio del título del establecimiento, aparecían las dos hermanas, un tanto sobradas de kilos, todavía conservando alguno que otro vestigio de su lejana juventud de señoritas no mal parecidas, ahora en idas y venidas trajineras, consumiendo las horas laborales del comercio.

Haciendo sonar la campanilla de la entrada a la tienda, cercano ya el mediodía vino a entrar en aquélla, una simpática monja solicitando un óbolo a favor de lo niños de Kosovo. Introducido éste en el bolsón de la monja, joven y en verdad dotada de evidentes encantos, no exentos a la vez de humildad y recato, y con vistas a continuar la sor su cuestación por la ciudad, solicitó el favor de depositar en la mercería la cantidad, en el citado bolsón contenida, a fin de evitar el inoportuno y más que probable tirón callejero.

-Si ustedes, señoras, son tan amables y me hacen un huequecito en el cajón...

-Ay, no; en el cajón, no, hija mía. Nosotras, por lo que pudiera tronar, la caja sólo la utilizamos para el paripé de un falso ingreso, más bien parco. El grueso del mismo se acomoda a un hueco secreto, abierto precisamente detrás de la estampa de nuestra Patrona, ella nos guíe y nos guarde de ladrones, hoy tan en boga.

Al lugar secreto fue destinado, pues, el contenido del bolsón monjil. Luego, ya la noche en ciernes, a punto de cerrar la mercería, tornó la monjita, sólo que en esta ocasión pistola en mano.

-Rápidas, abocad sobre el mostrador la venta del día. La de la caja y la otra secreta. Así. Ni una sola palabra. Si habláis, os pico

Se fue, dejando a las dos hermanas -¿hay que decirlo?- al borde del telele. Pocos días más tarde, ambas hermanas pudieron leer en la prensa: «Una peli-



grosa delincuente profesional, haciéndose pasar por monja, ha venido desvalijando un elevado número de cajas fuertes, asaltando establecimientos y profanando iglesias de la que extraía valioso material sacro. Utilizando los hábitos de la Orden de San Pílaro, inexistente, ha llegado a saquear una importante oficina bancaria...».

No, no olvidarían nunca las dos hermanas el soponcio sufrido, tan clavado en la memoria que cuando hace sólo unos días una auténtica monjita, toda ella humildad, compostura y gracia de Dios, hizo sonar la campanilla de entrada en la mercería, las dos hermanas, en fieras montaraces transfiguradas, echaron en un tris el cierre, gritando como condenadas:

-¡No estamos! ¡Hemos salido! ¡Fuera, oxe!

**VIII**  
**Al encuentro** A encuentro posible con el triunfo en la capital, marchose del pueblo el hombre, en la garganta el tesoro de su buena voz, gran cantante en ciernes, en la mano una maleta con dos mudas por estrenar.

Volviose de nuevo al pueblo, cantando la caña y en la mano una maleta con dos mudas usadas.

**IX**  
**Pese al televisor** a nuestra disposición, la ventanilla del tren tiene siempre algo de pantalla por donde pasa la película del viaje.

**X**  
**Mujeres para el futuro.**  
 -Queridas niñas: con nuestro esfuerzo personal podréis alcanzar el privilegio de ser como ellas el día de mañana.

